

Costa, Ivana

La realidad de las ficciones. Sexto Empírico y la crítica a la parte histórica de la gramática

Tábano N° 13, 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Costa, Ivana. “La realidad de las ficciones : Sexto Empírico y la crítica a la parte histórica de la gramática” [en línea]. *Tábano*, 13 (2017). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=realidad-ficciones-sexto-empirico>
[Fecha de consulta:]

IVANA COSTA

UCA – UBA – UNTREF

LA REALIDAD DE LAS FICCIONES SEXTO EMPÍRICO Y LA CRÍTICA A LA PARTE HISTÓRICA DE LA GRAMÁTICA

ivanac@hotmail.com

Recepción: Noviembre 2016

Aceptación: Noviembre 2017

RESUMEN

El trabajo analiza las críticas de Sexto Empírico a la gramática, especialmente las dirigidas a la “parte histórica” que distinguían los gramáticos helenísticos, porque allí aparecen atestiguados algunos de los primeros intentos por conceptualizar la noción de ficción. El análisis busca poner de relieve la profunda incomprensión de Sexto Empírico de los genuinos intentos de los antiguos gramáticos y críticos por demarcar los diversos modos en que puede vincularse un discurso tanto con la verdad/falsedad como con la realidad/ficcionalidad de su contenido.

PALABRAS CLAVE

Sexto Empírico. Ficción. Verdad. Realidad. Gramática.

RESUMO

O trabalho analisa as críticas da gramática de Sexto Empirico, especialmente aquelas dirigidas à "parte histórica" que distinguem os gramáticos helenísticos, porque algumas das primeiras tentativas de conceituar a noção de ficção são atestadas lá. A análise busca destacar a profunda incomprensão de Sexto Empirico em comparação às tentativas genuínas dos antigos gramáticos e críticos de delimitar as várias maneiras pelas quais um discurso pode ser ligado à verdade / falsidade e à realidade / ficcionalidade de seu conteúdo.

PALAVRAS-CHAVE

Sexto Empírico. Ficção. Verdade. Realidade. Gramática

En *Adversus Mathematicos* I, el primero de los once libros que dedica a la impugnación de todos los saberes de su tiempo, Sexto Empírico se ocupa de la gramática. Su análisis de las diversas “partes” que distinguen los gramáticos helenísticos al interior de la disciplina (una histórica, una técnica y otra específica, CF. *Adv. Math.* I 91)¹ tiene un propósito claramente refutatorio: puesto que ninguna resulta consistente aislada de las otras, la demolición de una sola comporta la de todas. Sin embargo “nosotros –escribe Sexto– preferimos demolerlas una por una” (*Adv. Math.* I 91-96).² Aquí me interesa particularmente la aparente demolición de la parte “histórica”, ya que gracias a la discusión de Sexto con los gramáticos aparecen documentados algunos de los primeros intentos por definir a las ficciones: los más antiguos con que contamos en la literatura occidental. Precisamente la distinción que los gramáticos proponen al interior de la parte histórica entre historias verdaderas, falsas y “como si fueran verdaderas” es la que encontramos también en diversas presentaciones antiguas y tardoantiguas.³ Mi propósito es analizar el tratamiento que hace Sexto de esta noción de ficción, trazando una comparación con otros esbozos de la noción de ficción, que aparecen en otras fuentes clásicas, especialmente en Platón y en ámbito académico.

Para entender el contexto de este valioso testimonio que aparece en el primer libro *Contra los Profesores*,⁴ son necesarias algunas consideraciones preliminares – que aquí sólo pueden tener un carácter general– sobre el tipo de material que estudia Sexto y su contexto de producción. En primer lugar, es evidente que en tiempos de Sexto Empírico tanto el campo disciplinario de la gramática como su misma definición están en plena discusión. La *téchne grammatiké* se propone en este periodo como saber acerca de una cantidad de aspectos del conocimiento, todos ligados al análisis de lo escrito (ortografía, sintaxis, interpretación de textos y crítica a los poetas y prosistas),⁵ que hoy confiaríamos no a una sino amuchas ciencias del lenguaje: filología, lingüística, semiótica y semiología, crítica y teoría literarias, entre otras. Algunos de estos aspectos habían sido tematizados y discutidos antes del periodo helenístico por algunas escuelas filosóficas; sin embargo, en sus enfoques, los filósofos observan a los discursos y textos como epifenómenos de algo mucho más importante que el propio texto: la verdad, la eficacia persuasiva, el razonamiento válido o la razón universal. El esfuerzo de los autores cuyas obras Sexto analiza con propósitos destructivos es justamente mostrar la relevancia de un estudio de las expresiones escritas, en toda su variadísima gama de posibilidades, que sea no obstante independiente de otras disciplinas como la poética y la retórica, como la lógica y la dialéctica.

En el período que estudia Sexto, por otra parte, las diferentes escuelas de gramática reclaman para sí el privilegio de determinar qué es exactamente lo que hace y lo que debe hacer un gramático. Estimuladas por un auge de la bibliofilia y en un momento de expansión de la cultura escrita, la escuela de Alejandría y la de Pérgamo

—allí donde se asientan las dos principales bibliotecas de la Antigüedad, erigidas como empresas culturales y también políticas—⁶ ofrecen puntos de vista divergentes sobre su oficio, su carácter empírico o técnico y sus vínculos con los demás saberes (retórica, historiografía, etc.). Sexto juzga con dureza estas oscilaciones que provienen de la discrepancia, y aprovecha la falta de unanimidad para criticar, sin tener en cuenta que estas discusiones se dan en gran medida porque los límites de la gramática están siendo lúcidamente explorados por estudiosos que, adelantándose en muchos siglos a la determinación siempre provisoria del campo disciplinario, intentaron plantear la complejidad del objeto que estudiaban.

LAS DIVERSAS DEFINICIONES DE GRAMÁTICA

El pasaje que nos interesa, el que menciona las ficciones, está hacia el final del tratado *Contra los gramáticos*, el primero de una serie de once tratados que busca la demolición de todos los saberes escolares. Sexto comienza su tarea por la gramática porque —dice— “desde la infancia” nos confían a la gramática y ella es el punto de partida para cualquier otra enseñanza. Se está refiriendo aquí naturalmente al primero y más amplio significado de *grammatiké*, que puede entenderse (a) como la “gramática elemental”, es decir como la instrucción en lectoescritura, que Sexto juzga indispensable para aprender cualquier cosa (52) y una válida ayuda en la conducta de la vida (55), pero también (b), en un “sentido propio” del término, como ámbito de conocimiento específico que se ocupa de las composiciones escritas (47) y trata de las distinciones entre las letras (vocales, consonantes), su pronunciación, etc. Es a ella a la que se dirigen las críticas (55-56). En los primeros párrafos, pasa revista a las diversas definiciones de gramática que dieron Dionisio Tracio, Ptolomeo el Peripatético, Asclepiádes de Mirlea, Cares, Crates de Malo y Demetrio Cloro (tratados de gramática que llegan a nosotros de manera fragmentaria). Sexto comienza objetando la falta de una común definición: el hecho de que los gramáticos no puedan ponerse de acuerdo al respecto es motivo añadido de descrédito. Considera en primer lugar la definición de Dionisio Tracio —“gramática es el dominio práctico de lo que dicen, en la mayoría de los casos, poetas y prosistas” (58) —⁷ a la luz de las críticas que le dirige Ptolomeo el Peripatético. Esas críticas apuntan al carácter técnico y no empírico de la gramática (60-63)⁸ y a ellas agrega Sexto algunas objeciones de su propia cosecha (63-72). Se pregunta, por ejemplo, si la gramática debe ocuparse sólo de textos o también de las locuciones casuales que provienen de personas corrientes e incultas (65) y si debe ocuparse sólo de algunas palabras o de todas; en un caso la gramática sería inútil, y en el otro se volvería inviable, ya que su objeto resultaría infinito.⁹ El informe de Sexto prosigue con Asclepiádes de Mirlea, quien también objeta la visión de Dionisio de la gramática como conocimiento empírico,¹⁰ y la entiende en cambio como “el *arte* de lo que dicen los poetas y prosistas” (74).¹¹ Sexto rechaza también esta definición sobre el mismo argumento dilemático: ¿se ocupa acaso la gramática de todas las palabras o sólo de algunas?

Interesa a nuestro análisis la inclusión de los prosistas en la definición de la gramática¹² ya que, tradicionalmente interesada en la labor de los poetas, la disciplina relativa al lenguaje no había tenido en cuenta de manera sistemática a los prosistas antes de Aristarco, maestro de Dionisio en Alejandría.¹³ Hacia fines de la era pre-cristiana, en cambio, las dimensiones de la cultura escrita se han ampliado hasta incluir a filósofos que escriben en prosa, oradores, historiadores.

A la definición del alejandrino Cares, la “gramática perfecta es un dominio que proviene del arte de distinguir con la máxima precisión las palabras y conceptos de los griegos, excepto los [que pertenecen a] otras artes” (76),¹⁴ la asocia Sexto con la de Crates de Malo, bibliotecario de Pérgamo. Crates afirma que la crítica (κριτική) está por encima de la gramática, en la medida en que el crítico debe ser experto en la “ciencia de la lógica”.¹⁵ Es posible que el vínculo que encuentra Sexto entre estos dos gramáticos se refiera a una común exigencia que ambos plantean:¹⁶ Cares reclama una “gramática perfecta” o “completa” (τελείαν ... γραμματικὴν) y Crates busca incluirla en un saber aún más alto: la crítica, que a su juicio es una ciencia arquitectónica (un saber que abarca a la gramática pero la supera en alcance y rigor) respecto de la cual las competencias gramaticales sólo pueden tener dimensión artesanal. Para Crates, el crítico es experto en toda la ciencia lógica o del lenguaje (λογική) mientras que el otro se limita a interpretar locuciones dialectales; sólo se ocupa “de glosas y acentos”. Sexto menciona, aunque no le presta la menor atención, que la crítica propuesta por Crates incluye la distinción, de origen estoico,¹⁷ entre significantes y significados. La relevancia de este vínculo con el pensamiento estoico acerca del lenguaje no es fundamental para la definición misma de la gramática (el informe de Sexto la elude), pero pone de manifiesto una dirección importante en la concepción de Crates de Malo. Otro elemento estoicizante presente en la visión de Crates aparece en lo que sigue del tratado, cuando Sexto se ocupa –de modo superficial, como él mismo reconoce (91)– de las partes en la que se subdividía a la gramática.

LA GRAMÁTICA COMO “CRÍTICA” Y SU CARÁCTER TÉCNICO

Tras plantear *grosso modo* una primera división de la gramática en tres partes –técnica (τεχνικόν), histórica (ιστορικόν) y específica (γραμματικόν οἰδιαιτερον)–,¹⁸ sin atribuirle a ningún autor o escuela en particular, y al cabo de una larga serie de objeciones a la parte técnica,¹⁹ Sexto plantea nuevamente la cuestión de las partes en las que los especialistas de época helenística dividen a la gramática; lo hace con el propósito de mostrar la imposibilidad de que exista una parte histórica.²⁰ Y buscando refutar a quienes creen que sí la hay, pone como ejemplo a Taurisco, discípulo de Crates. Al igual que “los otros críticos” (248), Taurisco subordina la gramática a la crítica y sostiene que “la crítica misma tiene tres partes: una lógica (λογικόν), una práctica (πρῆβικόν) y una histórica (ιστορικόν)” (248-249).²¹ Sexto no aclara qué se

entiende, en cada caso, por “partes”: ¿son *ingredientes, funciones, herramientas*? En el caso de “los críticos” como Crates y Taurisco, las partes parecen ser todas herramientas, que contribuyen al juicio de la crítica, la cual exige experticia en “toda la ciencia de la lógica”. En su análisis de este pasaje, D. Blank entiende que la característica principal de esta enumeración de “partes” de la crítica es su división “según factores epistemológicos”: cada parte “debe tener incluidas las reglas que pertenecen a cada uno de estos tres modos de comprensión o investigación: racional, empírica o histórica”, que son las que aplica el crítico.²² A esta exigencia epistemológica la vincula Blank con cierta coincidencia lexical que se da entre las “partes” de la crítica y la distinción que establece Galeno al interior de la medicina, distinción con la cual un médico empírico como Sexto tenía que estar familiarizado;²³ de hecho, un poco más adelante (255 y ss.) el propio Sexto compara las partes de la gramática con las partes de la medicina (volveremos a este punto). Sin embargo, si bien la analogía lexical –facilitada en gran medida por el registro meta-discursivo de todo el tratado– es visible, la proximidad más notable de las “partes” o herramientas de los críticos parece la que se da entre su “lógica” y la “parte lógica” de la filosofía estoica, concebida como la que tiene por objeto integral el *lógos*.²⁴ Según informa Diógenes Laercio,²⁵ para los estoicos la parte lógica se subdivide en dialéctica y retórica (algunos agregan también “la parte que trata la definición”), y es por el estudio de la primera que el sabio puede llegar a ser infalible, “pues lo verdadero y lo falso se discrimina gracias a la dialéctica” (DL, VII 47). La dialéctica estoica incluye algunas de las distinciones semánticas que Sexto atribuye a Crates (como vimos antes: entre significado y significante) y también importantes precisiones epistemológicas, como la herramienta que permite decidir –una vez determinada la forma del razonamiento– sobre la verdad o la falsedad (e incluso sobre la neutralidad) de un aserto.²⁶ Sexto, sin embargo, no menciona este punto. Recordemos que su propósito al referir las distinciones que hacen los gramáticos al interior de su disciplina es la demolición de la parte histórica, a la que considera sobre todo como un conjunto desordenado de “materiales carentes de método” (249). Como razonará más adelante, refiriéndose a la concepción de Asclepiades, la parte histórica abarca mitos, hechos históricos, personas, divinidades, lugares, etc. A diferencia de las otras partes de la disciplina, que se ocupan del correcto uso del lenguaje, o de los elementos del enunciado, la parte histórica proporciona información, datos, para cuya descripción y sistematización la gramática –a juicio de Sexto– carece de reglas. Esa opinión lo lleva a afirmar que la parte histórica “no es, por cierto, una actividad técnica” (256). A la luz de esta objeción de fondo, parece manifiesto por qué Sexto no aclara nada sobre las diferentes partes de la crítica y sobre la importancia que tiene en ella la lógica, su herramienta fundamental: porque pondría un límite a las objeciones escépticas. Evidentemente, a la lógica –parte central de la *κρτικὴ*– no se le puede objetar que no sea una actividad técnica, provista de reglas y procedimientos (de hecho, el intento de demolición de la lógica, en *Adv. Math.* VII-VIII, resultará

una empresa bastante más compleja para Sexto, y que requiere además argumentaciones mucho más extendidas).

EL VALOR DE LOS *HECHOS* PARA LA GRAMÁTICA

Todo el pasaje en el que se analiza la “parte histórica” (248-269) que distinguían no sólo los críticos sino también otras corrientes de la gramática –Sexto menciona a Dionisio Tracio y a Asclepiades de Mirlea– es de gran interés para la indagación histórica acerca de la relación entre *lógos* y *realidad*. En primer lugar, porque muestra la dificultad que aparece cuando se busca integrar en una disciplina técnica o científica la variedad innumerable y escurridiza de los hechos:²⁷ la “parte histórica” de una disciplina tiene que lidiar de algún modo con los hechos particulares y contingentes involucrados en su ámbito de saber. La gramática helenística no es ajena a esta genuina interrogación por las intersecciones entre los textos y la realidad, entre la poesía y los datos particulares. No sólo porque en Pérgamo florecían los estudios específicos de geografía, topografía, cronología e historia sino sobre todo porque los resultados de este tipo de investigaciones “se empleaban libremente en los comentarios que compilaban los miembros de la escuela”.²⁸ Gracias al trabajo de H. T. Deas y de M. Broggiato²⁹ sabemos que Artemón de Pérgamo, discípulo de Crates de Malo, aplicó el análisis histórico en su crítica textual de los poemas de Píndaro: Artemón parece haber sido “el primero en reconocer de modo cabal” que el poeta lírico “merecía ser cuidadosamente explicado e ilustrado desde una perspectiva histórica”.³⁰ Aunque los resultados que obtuvo Artemón introduciendo elementos de investigación histórica al análisis de las odas pindáricas fueron más bien rebuscados y muchas veces endebles,³¹ lo realmente notable es que el interés por la realidad factual había llegado a proyectarse en la primitiva gramática (o en la crítica) como elemento relevante del análisis. Artemón parece haber reconocido el valor de los datos factuales para una correcta interpretación de Píndaro, un poeta cuya obra, a diferencia de la de Homero, aparece vinculada permanentemente con lugares, periodos y personajes históricos que, aunque resulten remotos al crítico que los analiza (y eran ya remotos en tiempos helenísticos), pueden no obstante reconocerse y reconstruirse con los aportes de la historia, la geografía, etc. Broggiato subraya³² que este procedimiento se corresponde con la crítica tal como la concebía Crates de Malo: como evaluación e interpretación de textos, fundada en la lógica, y no como mera gramática dedicada a problemas prosódicos ya la explicación de palabras difíciles. La división en tres partes de la crítica que lleva a cabo Taurisco –y que refiere Sexto Empírico en el tratado que estamos analizando– también puede ligarse a este mismo programa, ya que distingue una “parte histórica” que abarca tanto los hechos factuales como su inserción literaria. Retomemos ahora esta línea.

La “parte histórica” de la gramática se ocupa, según afirma Sexto, de hechos históricos: mitos, personas, héroes, lugares... y esta misma diversidad es la que, a su

juicio, impide que se la pueda considerar un arte o técnica: su objeto de estudio es material asistemático (cf. τῆς ἀμεθόδου ὕλης, en 249) que quizás podría agruparse en conjuntos geográficos o genealógicos; pero para analizar ese material asistemático la gramática no posee reglas de carácter técnico o metódico. Sexto le da énfasis a su objeción mediante una comparación con la parte histórica de la medicina: ella recoge los materiales detallados provenientes de la experiencia personal de los médicos. Pero mientras que la medicina—razona Sexto—, gracias a “un método universal” (καθολικῆς τινὸς μεθόδου) y a su “capacidad técnica” (τεχνικῆς δυνάμεως, en 255), puede decir que “esta [cosa particular]” produce salud y “esta [cosa particular]” produce enfermedad —e igualmente el músico: que “este [sonido particular]” es armónico y “este” inarmónico según este acorde y no según este otro—, en cambio “el gramático no puede sobre la base de ninguna teoría científica ni universal informar que el hombro de Pélope, devorado por Ares o por Deméter era de marfil” ni que Hércules se quedó calvo cuando luchaba con el monstruo marino que amenazaba a Hesíone. Los médicos pueden atribuir con verdad un sujeto (*esta cosa particular*) a un predicado (*produce salud*) pero no hay gramático capaz de determinar si los hechos de los que se ocupa son un caso de atribución verdadera de un sujeto a un predicado; no pueden decir en ningún caso si esas cosas ocurrieron así o no. Los ejemplos extraídos de la mitología buscan impactar retóricamente como pruebas *ad hoc* que confirman su opinión negativa. La sola consideración de esos ejemplos resulta absurda, ya que ni Pélope ni el monstruo marino, ni Deméter ni el hombro de marfil existen *del modo en que existen* la fiebre concreta o el remedio concreto que estudia el médico o el acorde musical concreto que reproduce el músico. Pero ese no es el único factor equívoco de la analogía. Sexto mezcla intencionalmente muy diversas clases de *hechos*: unos hechos, los relativos a los estados de fiebre y de salud, constituyen un caso en el que tanto sujeto como predicado del enunciado remiten a contenidos referenciales efectivamente existentes, *reales*. Pero en los otros hechos, los relativos a Hércules y el monstruo marino o a Pélope y el hombro de marfil, los sujetos y predicados no remiten a contenidos referenciales reales sino imaginarios, ficcionales. Precisamente sobre esta diferencia están razonando los gramáticos que postulan diversas partes al interior de la parte histórica de la gramática. Veámoslo más en detalle.

LA DISTINCIÓN ENTRE LO REAL Y LO FICTICIO

Cuando objeta a los gramáticos su incapacidad técnica frente a los datos de experiencia, Sexto introduce otros elementos problemáticos; el primero es que confunde al gramático con el historiador o el cronista y por eso no logra identificar cuál es el auténtico objeto de la gramática; esto conduce a un segundo problema: en lugar de prestar atención al texto como objeto, confunde en su crítica contenidos referenciales efectivamente existentes con contenidos referenciales imaginarios o ficcionales. Estos dos equívocos resultan de interés, más allá del juicio que pronuncia

el escepticismo empírico acerca de la gramática helenística, ya que revelan una profunda incomprensión de los intentos por definir a la ficción y por distinguirla como un tipo peculiar de *vinculación del discurso con la realidad*. Veamos esto más en detalle. En sus críticas a la parte histórica de la gramática Sexto identifica erróneamente al gramático con quien *informa* y da *noticias* (cf. ἀπαγγέλειν, en 255, y ἀπαγγελία, en 258 y 259) sobre los hechos y no con quien evalúa, analiza o critica la información que aparece en un texto, tanto desde la perspectiva de su verdad o falsedad como desde la perspectiva de su existencia real o su ficcionalidad.

No olvidemos que, dada la amplitud de miras de la gramática, la información analizada podría provenir del trabajo de un historiador, de la pieza de un autor trágico, o de cualquier producción poética o en prosa. Con manifiesta distancia irónica, Sexto afirma que el gramático, para ser capaz de exponer cosas tales como la causa de la calvicie de Hércules o el destino que tuvo el hombro de marfil de Pélope, tiene que haberse encontrado (ἐντυχῆν, en 256) con quienes conocen esas historias de manera particularizada. Considera, por lo tanto, que la función del gramático es la de un cronista que debe testear con fuentes fidedignas y detalladas el contenido de los hechos narrados. Pero esto no es lo que hacen los gramáticos. Aun si lo hicieran, Sexto objeta que el repetir lo que otros ya contaron con todo detalle “no es en absoluto una actividad técnica” (256), como así tampoco tiene nada de técnico “informar sobre la posición de un lugar... o una fecha” (257) o sobre determinadas acciones, como que “el filósofo Platón” se llamaba en realidad Aristocles (258). Se trata de informaciones “perfectamente inútiles” (259) y además para darlas “no hace falta ser gramático”. Sexto revela aquí también su dificultad para identificar el auténtico objeto de la gramática: mientras que los gramáticos reclaman para sí el estudio de los textos y el abordaje de su contenido como un asunto textual, Sexto considera que el material del gramático son los hechos ocurridos, las personas, dioses o héroes, los lugares, etc., los contenidos referenciales de los textos, que pueden ser reales o imaginarios. El contenido referencial de un texto es aquella *realidad extralingüística* a la que se alude; *realidad* que por su parte puede ser *efectivamente existente* (como lo es, en sus ejemplos, el filósofo Platón) o *imaginaria* (como lo son, en las ilustraciones de Sexto, Hércules y el monstruo marino).³³ Precisamente, a lo que apuntan los gramáticos helenísticos es a establecer una demarcación entre los diversos modos en que puede vincularse un texto o discurso tanto con la verdad/falsedad como con la realidad/ficcionalidad de su contenido.

Cuando objeta a la gramática el hecho de no tener herramientas que permiten distinguir qué es verdadero y qué no lo es, qué es *real* y qué no lo es, Sexto coloca a la gramática en situación de tener que dar cuenta de la verdad y efectividad de hechos para los cuales la *experiencia* posible del gramático —entendida como la fehaciente comprobación empírica— resultaría imposible. Ni el gramático ni ningún ser humano podría estar capacitado para tal comprobación en el caso de los relatos fantásticos de

la mitología. Sin embargo, el error no es de los gramáticos sino de Sexto, que confunde la índole de su tarea y de su peculiar objeto de estudio.

Las objeciones que plantea Sexto a la “parte histórica” de la gramática lo llevan a introducir las subdivisiones que algunos han reconocido dentro de esta “parte histórica”; Sexto menciona la subdivisión trazada por Asclepiádes de Mirlea, que nos lleva al más antiguo concepto de ficción. Asclepiádes distinguía al interior de la parte histórica tres especies de discursos o partes: “verdadera”, “falsa” y “como si fuera verdadera”. “Verdadera es la que tiene por objeto hechos realmente ocurridos (*ten praktikén*), falsa es la que tiene por objeto ficciones y mitos (*ten peri plásmata kai mýthous*); como si fuese verdadera (*hos alethē*) es la que se encuentra en comedias y mimos” (252). La primera se ocupa de textos que refieren a lo que efectivamente ocurrió; la segunda, “falsa”, es la parte histórica de la gramática que estudia el contenido textual de la mitología;³⁴ y la tercera es la que tiene por objeto hechos que no ocurrieron pero que podrían haber ocurrido pues están elaborados a imitación de los que sí ocurrieron, como en las comedias y en el género satírico del mimo.

“COMO SI FUERA VERDADERO” EN PLATÓN Y ARISTÓTELES

He aquí, en esta tercera subdivisión de la parte histórica de la gramática, la noción que veníamos buscando: aquello que se cuenta “como si fuese verdadero”, lo que aquí interpretamos como el antiguo concepto de ficción, da por supuesta –tanto por el autor como por la audiencia y por el crítico– la elaboración ficcional de una narración que busca asemejarse a los hechos y personajes realmente existentes o realmente ocurridos. Sexto no lo menciona –tampoco lo hacen los fragmentos que han llegado a nosotros de los primeros gramáticos, ni los historiadores de la disciplina– pero esta noción de ficción (*plásma*) como exposición de hechos no ocurridos pero narrados *como si hubieran ocurrido* es muy propia no solo de los mimos y de las comedias sino también de los diálogos platónicos,³⁵ en los que Sócrates dialoga con Protágoras, Gorgias, Critias, Cármides, Alcibíades y muchos otros personajes históricos. Los diálogos son *ficciones filosóficas*: toman personajes históricos y en ellos estos personajes actúan, llevan a cabo acciones y hechos que podríamos considerar “como si fueran verdaderos” porque están, como dice Sexto refiriéndose a la gramática, “narrados a semejanza de los que ocurrieron” (263). La audiencia de los diálogos platónicos sabe que eso que se cuenta no ha ocurrido efectivamente, pero *podría* haber ocurrido y los personajes *podrían* haber dicho y hecho lo que allí se cuenta. Platón desarrolla este tipo de discurso, pero además en la introducción del *Timeo* –precisamente al presentar el mito de la Atlántida (*Tim.* 19b-26d)– hace una serie de observaciones poniendo de relieve el carácter ficticio, pero a la vez *alethinós* (verdadero), del relato que se cuenta sobre la rivalidad entre la antigua Atenas y la impetuosa Atlántida. M. Erler³⁶ puso de relieve cómo en ese pasaje aparecen, de hecho, las nociones con que la retórica helenística (y también la

primitiva gramática de Asclepiades de Mirlea, según informa Sexto) distingue los tipos de relato y su relación con lo real: por un lado el relato mítico, fantástico o imposible, al que Platón llama *mythikón* o *pseudés*; por otro lado la narración histórica que cuenta hechos ocurridos efectivamente en el pasado, denominada *historikón* y también *alethés*; y por último el relato de *ficción*, cuyos personajes y hechos no existen en la realidad pero podrían ser reales, denominado *plasmatikón* o *hos alethés*.³⁷ Erler subraya el hecho de que, si bien se trata de todas palabras conocidas en el siglo IV aC., éstas no aparecen atestiguadas conjuntamente y a propósito de la discusión sobre los tipos de relato y su relación con la “realidad” sino hasta el *Timeo*. Lo que interesa para nuestro análisis del pasaje de Sexto Empírico es que mucho antes de que la gramática repare y distinga entre relatos verdaderos, falsos (o fantásticos, diríamos hoy) y ficcionales, Platón revela la plena conciencia del uso de personajes que, aun siendo históricos, existen con esas características exclusivamente en un texto: esos personajes *representan comportamientos posibles, no necesariamente reales*, y en ese sentido hace hablar a Cármenes, Critias, Trasímaco: como quizás hayan efectivamente hablado alguna vez pero sobre todo *como habrían podido hacerlo* de acuerdo con su formación y cultura, su *paideía*.

Vistas desde esta perspectiva, la introducción del *Timeo*, con la historia de la Atlántida, y la del *Critias*, en la continuación de ese relato, “pueden ser consideradas como un comentario de Platón a aspectos peculiares de su propio arte dialógico o en general como el testimonio de una discusión interna de la Academia sobre la relación entre filosofía, poesía e historia”.³⁸ Efectivamente, la reflexión de Platón sobre la congruencia entre los relatos de carácter histórico (como el de la Atlántida) y concepción teórica (como la de la *República*), y entre concepción teórica y factibilidad histórica, en *República* V y VI, parece estar en esta misma línea de indagación, en la que también Erler propone incluir el célebre capítulo 9 de la *Poética* de Aristóteles, con su distinción entre la tarea del historiador, que cuenta *lo efectivamente ocurrido*, y la “más filosófica” del poeta, que cuenta lo que *podría haber sucedido*.³⁹ Esa reflexión precede, en cierta medida, y continúa más allá de la Academia. Pero también es frecuente encontrar en la narrativa de la historiografía clásica, especialmente en Tucídides, comentarios sobre la necesidad de reconstruir *como podría haber sucedido* aquello de lo cual él no ha podido ser testigo, o incluso cuando, habiendo sido testigo, no es humanamente capaz de registrar y recordar hasta el último detalle –en tiempos en que la tecnología de grabadores y reproductores es todavía muy lejana– la totalidad de lo dicho por los protagonistas de su narración.⁴⁰

El sentido de este excursus ha sido mostrar que en la historiografía y en la filosofía clásicas ya existen reflexiones sobre distintos modos de incorporar ficciones (el tipo de relatos que, considerados en relación con sus contenidos referenciales, los gramáticos denominan “como si fueran verdaderos”). Sin embargo, debemos recordar que el propósito en el que se enmarca cada una de estas reflexiones es

diverso: Platón quiere poder sumar una narrativa de tipo histórica que sea congruente o apropiada a su proyecto de organización política; Aristóteles busca subrayar la esencia ficcional de toda trama poética desligándola de la trama de la investigación historiográfica; Tucídides argumenta en favor de la reconstrucción verosímil, precisa y adecuada allí donde las fuentes o la propia experiencia resultan testigos insuficientes para el registro de los hechos históricos. Lo propio de la gramática y de la crítica que analiza Sexto Empírico en el primer libro de *Contra los Profesores* parece ser, en cambio, básicamente el texto: sólo el texto, en prosa o en verso, en su singularidad de objeto discursivo, que cuando es considerado como una narrativa que se relaciona con determinados contenidos referenciales (eso es lo que hace precisamente la parte histórica, ιστορικόν, de la gramática) puede adquirir tres variadas posibilidades: ser *verdadero*, ser *falso* o ser *como si fuera verdadero*, es decir: ficticio. Retomo, entonces, la forma en que Sexto transmite este gran hallazgo de la primitiva gramática, para concluir con algunas precisiones sobre el modo en parte sesgado con que ha sido transmitida esta valiosa información.

EL ARTE DE LO INEXISTENTE

En una primera enumeración, Sexto afirma que Asclepíades distinguió tres partes al interior de la parte histórica de la gramática: “verdadera es la que tiene por objeto hechos realmente ocurridos (*ten praktikén*), falsa es la que tiene por objeto ficciones y mitos (*ten peri plásmata kai mýthous*); como si fuese verdadera (*hos alethê*) es la que se encuentra en comedias y mimos” (252). Esta primera descripción, en la que las ficciones (*tà plásmata*) son equiparadas con los mitos, es luego corregida en la versión que se ofrece unos diez párrafos más adelante. El descuido de Sexto revela, no obstante, su indiferencia respecto del punto que hoy nos resulta más significativo. Sigue, entonces, Sexto:

[263] “Hay que tener en cuenta que los [relatos] de la parte histórica son o la historia verdadera y propia o los mitos o ficciones, y de estas tres cosas, la historia es la exposición de los hechos efectivamente ocurridos, como por ejemplo el hecho de que Alejandro murió en Babilonia insidiosamente envenenado; y la ficción es la exposición de hechos no ocurridos pero narrados a semejanza de los que ocurrieron, como se propone en las creaciones cómicas y en los mimos, [264] el mito, finalmente, es la exposición de hechos nunca acaecidos y falsos, como cuando se cuenta que la estirpe de los falangitas y de las serpientes nacieron de la sangre de los Titanes, o que Pegaso saltó por encima de la cabeza de la Gorgona en el momento en que ésta era decapitada, y que los compañeros de Diomedes fueron convertidos en pájaros, y Odiseo en caballo, y Hécuba en bruja. [265] Y puesto que en cosas de tal género se determina la variedad de las historias y no hay arte alguna que tenga como objeto cosas falsas e inexistentes, y puesto que son cosas falsas e inexistentes esos mitos y ficciones en los que se detiene en particular la parte histórica de la gramática, se deberá concluir que no es posible la existencia de ningún arte que concierna a la parte histórica de la gramática”.

El resumen avanza un poco demasiado veloz, especialmente en los aspectos conclusivos: ¿es cierto que en tiempos helenísticos “no hay arte alguna que tenga como objeto cosas falsas e inexistentes”? Si con “cosas falsas e inexistentes” Sexto alude al contenido referencial de los mitos, está negando que exista un arte de la mitología; y es posible que una mitología o mitología comparada no exista con los requisitos metodológicos que podría exigírsele a una *téchne*. Si en cambio con la expresión “cosas falsas e inexistentes” Sexto alude, aunque sea de modo parcial, a las ficciones, entonces está diciendo algo muy inexacto, ya que la poética –entendida como el arte de las elaboraciones literarias– se remonta, por lo menos, al siglo IV aC., y florece en época helenística e imperial. El problema mayor sigue siendo, sin embargo, la indiferencia del informe de Sexto Empírico respecto de la ambigüedad implícita en la calificación de *verdadero*, *falso* y *existente*. El estado fragmentario en el que llegan a nosotros sus obras no nos permite determinar con toda claridad hasta qué punto los primeros gramáticos y críticos reconocían y enfatizaban esta ambigüedad; pero en otros ámbitos de indagación del *lógos*, sobre todo en la filosofía, había una clara conciencia de la diferencia entre dos situaciones diferentes que consisten, en el primer caso, en atribuir *verdad* a lo real o efectivamente existente (como las “cosas verdaderas” de las que se ocupan los relatos llamados *verdaderos* dentro de la parte histórica de la gramática), y en el segundo caso, en atribuir *verdad* al vínculo que se da entre un sujeto y un predicado, con independencia de la existencia efectiva del contenido referencial de ese sujeto y de ese predicado (como ocurre con las cosas de las que se ocupan los relatos que son “como si fueran verdaderos”). Por ejemplo, si consideramos como objeto las *Metamorfosis* de Ovidio, respecto de él es verdadero afirmar que Hécuba fue convertida en perra y es falso afirmar que fue convertida en bruja; y esto, al margen de que Hécuba sea o no una persona realmente existente, que la transformación se haya producido a la vista de testigos que la hayan escuchado ladrar, o que las brujas existan o no existan. Tal afirmación es *verdadera* en el relato que propone Ovidio, en el que Hécuba es un personaje (y el contenido referencial de Hécuba es ficcional). En cambio, si nuestro objeto de estudio es *Hécuba*, la obra de Eurípides, entonces respecto de él es falso afirmar que Hécuba se convierte en perra, ya que tal cosa aparece sólo como una profecía al final de la obra, y no como un hecho efectivamente ocurrido, ni siquiera en la ficción que propone el autor trágico. Y todo esto, al margen de las perras, de las brujas y de que Hécuba, la esposa de Príamo, hubiera existido o no en un tiempo remoto, en la lejana Troya. Sexto desconoce o aparenta desconocer, para hacer progresar su demolición de la gramática, que existen modos diferentes de afirmar la verdad y la existencia.

Estas mordaces críticas de Sexto a los gramáticos, que fueron recuperadas en 1569 para el Occidente latino,⁴¹ llevaban encriptadas –debajo de muchas llaves– las nociones de realidad y de verdad que introduce la ficción. La Modernidad, que según Pierre Bayle comienza con el redescubrimiento del escepticismo antiguo que

transmite Sexto, iba a comenzar con la incierta creencia de que la ficción, y sus diversos modos de ver lo real, todavía debían ser inventados.

¹ Sexto informa sobre el “grave e interminable disenso” respecto de cuántas y cuáles son esas partes, y como se verá más adelante, su refutación se concentra sobre todo en una de las divisiones de la gramática: la de Asclepiades de Mirlea.

² A partir de ahora, abreviamos poniendo sólo entre paréntesis el número de párrafo de *Adv. Math.* I.

³ La hallamos en Cicerón, Quintiliano y Macrobio.

⁴ Los “*mathematicos*” del título *Adversus mathematicos* con que se conoce la vasta obra de Sexto son, en rigor, los intelectuales o los profesores de las diversas disciplinas enseñables en tiempos helenísticos e imperiales. Cf. RUSSO, A., *Sexto Empirico, Contro i matematici* I-VI, Bari, Laterza, 1972, Introducción.

⁵ Cf. la definición abarcadora que encuentra L. Pagani: “conocimiento de las composiciones literarias, en algunos casos acompañado del conocimiento de lo dicho y pensado en Grecia, según el uso común”, en MONTANARI, F. Y PAGANI, L. (eds.), *From Scholars to Scholia. Chapters in the history of Ancient Greek Scholarship*, De Gruyter, Berlin - New York, 2011, 17.

⁶ Cf. CASSON, L., *Libraries in the Ancient World*, Yale University Press, Yale, 2002, 46-55.

⁷ S.E., AM I 58: γραμματική ἐστὶν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων. Dionisio Tracio, discípulo de Aristarco, pertenece a la escuela alejandrina. La traducción de *empeiria* como “dominio práctico” la tomo de LALLOT, J., “Did the Alexandrian Grammarians have a Sense of History?”, en MATTHAIOS, S.; MONTANARI, F. Y RENGAKOS, A. (eds.), *Ancient Scholarship and Grammar: Archetypes, Concepts and Contexts*, De Gruyter, Berlin - New York, 2011, 249. Las más corrientes traducciones han sido “experience” (KEMP, A., “The *Tekhnē Grammatikē* of Dionysius Thrax: English translation with introduction and notes”, en TAYLOR, D. J., (ed.), *The History of Linguistics in the Classical Period*, Benjamins, Amsterdam, 1986, 346) o “connaissance empirique” (LALLOT, J., *La grammaire de Denys le Thrace*, CNRS Éditions, Paris, 1989, 41). Cf. SEPPÄNEN, M., *Defining the art of grammar: Ancient perceptions of γραμματική and grammatica*, Academic dissertation, University of Turku, Turun Yliopisto, 2014, 54-55 (en adelante: *DaG*).

⁸ S.E., AM I 60-61: αὐτὴ μὲν γὰρ ἡ ἐμπειρία τριβὴ τίς ἐστι καὶ ἐργάτις ἄτεχνός τε καὶ ἄλογος, ἐνψύλῃ παρατηρήσει καὶ συγγυμνασίᾳ κειμένη, ἡ δὲ γραμματικὴ τέχνη καθέστηκεν. Sobre las críticas al carácter empírico de la concepción de Dionisio, cf. PAGANI, L., “Pioneers of Grammar. Hellenistic Scholarship and the Study of Language”, en MONTANARI, F. Y PAGANI, L. (eds.), *From Scholars to Scholia. Chapters in the history of Ancient Greek Scholarship*, De Gruyter, Berlin - New York, 2011, 18-19 (en adelante: *PoG*). Sobre la divergencia entre el título del manual de Dionisio (*Téchnē grammatikē*) y la definición como *empeiria*, cf. LAMBERT, F., “La linguistique grecque chez les alexandrins: Aristophane de Byzance et Aristarque”, en AUROUX, S. Y KOERNER, E.F.K. (eds.), *History of the Language Sciences / Geschichte der Sprachwissenschaften*, Volume 1: *An International Handbook on the Evolution of the Study of Language from the Beginnings to the Present*, De Gruyter, Berlin, 2000, 390-391 (en adelante, a esta obra la mencionamos como AUROUX, S. Y KOERNER, E.F.K. (eds.), *HLS*). Poco es lo que se sabe de Ptolomeo el Peripatético, salvo su proximidad con la escuela aristotélica, algo que parece confirmar el tono de sus observaciones.

⁹ Por supuesto que el médico Sexto no dirige este mismo afán refutatorio a la infinidad de casos potenciales de la medicina, como de cualquier ciencia o técnica humana.

¹⁰ Sexto informa que Asclepiádes cuestionaba también la restricción “en la mayoría de los casos” incluida en la definición de Dionisio; sobre este último punto, cf. la interpretación diversa del *hōs epì tò polù* que ofrece DI BENEDETTO, V., “Dionysius Thrax and the Tékhne”, en AUROUX, S. Y KOERNER, E.F.K. (eds.), *HLS*, 395 y su análisis del caso; cf. también PAGANI, L., *PoG*, 18.

¹¹ S.E., *AMI* 74: γραμματικὴ ἐστὶ τέχνη τῶν παρὰ ποιηταῖς καὶ συγγραφεῦσι λεγομένων.

¹² La última definición sobre la que informa Sexto, la de Demetrio Cloro, vuelve al marco más restringido de “las locuciones de los poetas” a los que suma las del “lenguaje ordinario” (cf. *AM I* 84: “γραμματικὴ ἐστὶ τέχνη τῶν παρὰ ποιητῶν ταῖς τε καὶ τῶν κατὰ τὴν κοινὴν συνήθειαν λέξεων εἰδησις”), en las que Sexto parece incluir tanto las diferentes expresiones dialectales como las propias de cada competencia técnica, como la medicina.

¹³ Cf. PFEIFFER, R., *The History of Classical Scholarship from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age*, Oxford University Press, Oxford, 1968, 266-272.

¹⁴ S.E., *AMI* 76: Χάρης δὲ ἐντῷ πρώτῳ περὶ γραμματικῆς τὴν τελείαν φησὶ γραμματικὴν ἔξιν εἶναι ἀπὸ τέχνης διαγνωστικῆν τῶν παρ’ Ἑλλησιλεκτῶν καὶ νοητῶν ἐπὶ τὸ ἀκριβέστατον, πλὴν τῶν ὑπ’ ἄλλαις τέχναις.

¹⁵ S.E., *AMI* 79: καὶ τὸν μὲν κριτικὸν πάσης, φησὶ, δεῖ λογικῆς ἐπιστήμης ἔμπειρον εἶναι.

¹⁶ Aunque plantea esta sugerencia, SEPPÄNEN, M. (*Da G*, 86-87) no despliega su posible interés para el análisis de Sexto. En cuanto al carácter arquitectónico de la crítica respecto de la gramática, Crates parece retomar la idea aristotélica de la ciencia y la técnica conocedoras de causas y la mera pericia práctica (cf. *Metaf.* 981a30 y ss.).

¹⁷ Cf. S.E., *AMI* 82. La distinción estoica, que aparece en Zenón y en Crisipo (cf. Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos ilustres* VII 82) se retoma en el *Perì phonḗs* de Diógenes de Babilonia, que es fuente de Dionisio Tracio, cf. sobre esto último POHLENZ, M., *La Stoa. Storia di un movimento spirituale*. 2 vol. La Nuova Italia, Florencia, 1967, 60-62.

¹⁸ La primera es relativa a los elementos y partes del discurso; la segunda instruye sobre personajes divinos o humanos, indicación sobre lugares, se remite a ficciones y mitos (πλασματὰ τῶν καὶ μύθων); la tercera examina las locuciones de poetas y escritores, aclarando expresiones oscuras. Cf. S.E., *AMI* 91-93.

¹⁹ S.E., *AMI* 97-247.

²⁰ A partir de *AM I* 247, Sexto expone diversos modelos clasificatorios de la gramática: aunque manifiesta una preferencia por el modelo de Asclepiádes (248-250) antes que el de Taurisco, discípulo de Crates, o el de Dionisio Tracio, los tres, como seguramente todos los gramáticos época helenística, comparten la idea de que la “histórica” es una de las partes de la gramática. La crítica de Sexto apuntará, como veremos, al carácter “no técnico” (254) que tiene la parte histórica.

²¹ Según Sexto, la parte lógica comprende la dicción y las figuras gramaticales; la práctica abarca dialectos y estilos y la histórica, un material desordenado, sin método ni sistematización.

²² BLANK, D., “The Organization of Grammar in Ancient Greece”, en AUROUX, S. Y KOERNER, E.F.K. (eds.), *HLS*, 405 (en adelante: *ToG*).

²³ BLANK, D., *ToG*, 405-406 señala cómo las tres partes, “lógica”, “empírica” e “histórica” aparece en los debates de la medicina empírica. En esta última es frecuente llamar “lógico” a su rival racionalista, “práctica” (τριβική) es la que lleva a cabo el médico cuando compara analógicamente casos; e “historia” (ἱστορία) llama al registro de la experiencia personal de otros médicos.

²⁴ Cf. Aecio, *proemio* 2; SVF 2.35. Como afirman BLANK, D. Y ATHERTON, C. (“The Stoic contribution to traditional grammar”, en INWOOD, B. (ed.), *The Cambridge Companion to the Stoics*, Cambridge University Press, Cambridge 2003, 318), “del hecho de la influencia estoica [en la gramática de Crates] no puede dudarse”, por más que sea difícil calcular con precisión todos sus alcances.

²⁵ Cf. D.L., *Vida de los filósofos ilustres* VII 41-48.

²⁶ Cf. BOERI, M. Y SALLES, R., *Los Filósofos Estoicos: Ontología, Lógica, Física y Ética. Traducción, comentario filosófico y edición anotada de los principales textos griegos y latinos*, Academia Verlag, Sankt Augustin, 2014, 102. Sobre la importancia del pensamiento, C. (“The Stoic contribution to traditional grammar”, en INWOOD, B. (ed.), *The Cambridge Companion to the Stoics*, Cambridge University Press, Cambridge 2003, 318), “del hecho de la influencia estoica [en la gramática de Crates] no puede dudarse”, por más que sea difícil calcular con precisión todos sus alcances. o estoico acerca del lenguaje en el desarrollo de las escuelas de Pérgamo y Alejandría, cf. FREDE, M., “The origins of Traditional Grammar”, en BUTTS, R. Y HINTIKKA, J., *Proceedings of the Fifth International Congress of logic, Methodology and Philosophy of Science*, 4 vol., D. Reidel Publ. Co., Dordrecht, 1977, 76-77.

²⁷ La comparación entre las partes de la gramática con la tripartición de la medicina revela implícitamente la incorporación de la dimensión empírica como elemento relevante dentro de los estudios técnicos. Las tres partes de la crítica parecen ir en orden descendente de generalidad (o de generalidad regulada): de las figuras gramaticales a los dialectos y estilos particulares y de estos dos hasta el material desordenado (personas, hechos, lugares, mitos). Ahora, si bien la tradición académica, y Aristóteles de modo explícito, habían atendido a la relación entre el empírico y el técnico allí el acento estaba puesto en distinguir dos tipos de experticia y su relación con un objeto de estudio común. “La ciencia y la técnica llegan a los hombres a partir de la experiencia”, afirma Aristóteles (cf. *Metafísica* A 1, 981a2-4: ἀποβαίνει δ’ ἐπιστήμη καὶ τέχνη διὰ τῆς ἐμπειρίας τοῖς ἀνθρώποις), pero mientras que el empírico reconoce la experiencia en el uso, el técnico en cambio es capaz de formular a partir de esa experiencia un “juicio universal válido para todos los casos semejantes” (*Met.* A 1, 981a5-7). En el caso de la gramática se trata, en cambio –como veremos–, de dos tipos de experticia con dos objetos de estudio diferentes: en un caso tenemos al autor de un relato, que cuenta lo ocurrido según su peculiar *experiencia*, y en otro caso tenemos al gramático, cuyo objeto no son los hechos ocurridos en tanto tales sino el relato en su forma textual.

²⁸ DEAS, H. T., “The *Scholia Vetera* to Pindar”, en *Harvard Studies in Classical Philology*, 42, 1931 (en adelante, *TSVtP*), 11.

²⁹ DEAS, H. T., *TSVtP*, 9-13, retomado por BROGGIATO, M., “Artemon of Pergamum (FGh 569): A Historian in Context”, en *The Classical Quarterly* 61.02, 2011 (en adelante, *AoP*), 550-552.

³⁰ DEAS, H. T., *TSVtP*, 11.

³¹ Esa fue la opinión que prevaleció en la Antigüedad. La investigación llevada a cabo por Broggiato sobre los fragmentos del crítico de Pérgamo muestra de manera convincente que ese carácter fallido y algunas de las “explicaciones bizarras” acerca de Píndaro que encontramos en los fragmentos de Artemón se deben en buena medida al método empleado: “la presunción acerca de la precisión factual del poeta alentaba a Artemón a forzar la interpretación para hacer que los poemas fueran consistentes con hechos históricos o científicos tal como él los reconstruía” (BROGGIATO, M., *AoP*, 552).

³² BROGGIATO, M., *AoP*, 552.

³³ La distinción entre existente e imaginaria es análoga a la que traza John Searle entre “serious” y “fictional”. Cf. SEARLE, J. R., “The Logical Status of Fictional Discourse”, en *New Literary History* 6.2, 1975, 320-321.

³⁴ Aunque Sexto introduce aquí, en la descripción de la parte “falsa”, al sustantivo *plásmata*, “ficciones”, su objeto específico son los mitos, mientras que *plásma* pasa a identificar más bien a la tercera parte: “como si fuera verdadera”. Véase más adelante.

³⁵ De hecho, según una maliciosa tradición antiplatónica que transmite Diógenes Laercio (III, 18), los diálogos están inspirados en los mimos procaces de Sofrón, que hasta entonces no habían sido atendidos pero que en cambio Platón hizo traer a Atenas. Según el autor de las *Vidas de filósofos ilustres*, ellos “formaron su carácter e incluso se encontraron debajo de su almohada”.

³⁶ Cf. ERLER, M., “Idealità e storia. La cornice dialogica del *Timeo* e del *Critia* e la *Poetica* di Aristotele”, en *Elenchos* 19, 1998 (en adelante: *IeS*), 10-11.

³⁷ En el contexto del *Timeo*, una conversación que tiene lugar –según escribe allí Platón– al día siguiente de la conversación narrada en la *República*, el personaje Sócrates les pide a sus interlocutores que hagan el relato del origen de los hombres que vieron “ayer” como en un cuadro estático –es decir: en la elaboración teórica de la *pólis* sana de la *República*– porque ahora querría verlos ya no en forma estática sino actuando *como se supone que lo harían hombres de su formación y cultura (paideía)*. Para conformar este pedido, Critias trae el relato del origen y posterior enfrentamiento de los primitivos atenienses con los pobladores de la extinguida Atlántida; un relato que escuchó de su abuelo, quien a su vez se informó de Solón, que había traído la historia de su encuentro con venerables sacerdotes egipcios.

³⁸ ERLER, M., *IeS*, 6.

³⁹ Erler subraya la expresión *hoia an genoito* en Aristóteles, *Poet.* 1451b5. Allí, Aristóteles compara ambos a la poesía con la historia y afirma que la poesía representa no lo efectivamente ocurrido sino lo que podría suceder (*hoia an genoito*, 1451a36) es decir: lo que es posible según verosimilitud y necesidad: acciones que no surgen de los hechos –no son narrativa histórica, no responden a datos factuales—sino que deben ser concebidos por el poeta (cf. ERLER, M., *IeS*, 25-28).

⁴⁰ Véase, por ejemplo, la explicación que da Tucídides en *La guerra del Peloponeso* I.22, 1-2: “En cuanto a los discursos que pronunciaron los oradores de cada ciudad, cuando estaban por entrar en guerra o en el curso de la guerra, era difícil recordar con exactitud lo que había sido dicho, tanto acordarme de las cosas que yo mismo había oído, como para los que las habían escuchado de cualquier otra fuente: pero como me parecía que cada uno podría haber dicho las cosas más apropiadas para cada situación que se presentaba, ajustándome en todo lo posible al sentido general de lo que realmente se había dicho, así se presentan los discursos (ὡς δ’ ἀνεδόκουν ἐμοὶ ἕκαστοι περὶ τῶν αἰεὶ παρὸν τῶν τὰ δέοντα μάλιστα εἶπεῖν, ἐχομένῳ ὅτι ἐγγύτατα τῆς ζυμπίσης γνώμης τῶν ἀληθῶς λεχθέντων, οὕτως εἴρηται). En cuanto a los hechos ocurridos durante la guerra, no consideré que fuera el caso de contarlos según informaciones conseguidas del primero que pasaba, ni como a mí me parecía, sino que referí aquellas en las que estuve presente, y de las que tomé de otros llevé a cabo un examen con la mayor precisión posible”.

⁴¹ En la versión latina de Gentian Hervet, que siguió a los Esbozos Pirrónicos editados por Henri Estienne siete años antes. El tratado motorizó entonces la discusión sobre el “pirronismo histórico”, es decir, la desconfianza acerca de todo posible conocimiento histórico, como analiza POPKIN, R., *The History of Scepticism from Savonarola to Bayle*, Oxford University Press, Oxford, 2003, 36-37, y como recuerda, a propósito del valor de las ficciones para la historiografía, GINZBURG, C. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, 119-120.